

Boletín

CASA MUSEO
JOSÉ CARLOS
MARIATEGUI

> JCM



PERÚ

Ministerio de Cultura

Enero - febrero 2011



Presentación

Se inicia un nuevo año y es buena oportunidad para realizar un rápido balance de la tarea cumplida en 2010 por la Casa Museo José Carlos Mariátegui del Ministerio de Cultura.

Hemos continuado con nuestras actividades usuales que han convocado a cerca de diez mil visitantes durante todo el año 2010, lo que nos llena de satisfacción, aunque trabajamos por incrementar dicha cifra para el presente año. Las conferencias realizadas han permitido tratar diversos temas (literatura, historia, sociología, ideas políticas) y han estado a cargo de intelectuales de primer nivel, como Octavio Obando (radicado en Brasil), Ricardo Portocarrero, Gustavo Espinoza, Alicia Del Águila, Jaime Joseph, Ismael Pinto, César Ángeles, Alexander Yanez (Ministro consejero de la Embajada de Venezuela en el Perú), Gustavo Guevara (historiador argentino), Luis Torrejón, entre otros.

De igual modo, ofrecimos al público diferentes exposiciones, buena parte de ellas en coordinación con el Museo Electoral y de la Democracia del Jurado Nacional de Elecciones, como "Angélica Palma: escritora y maestra", "Intelectuales y políticos: José Gálvez", "Zoila Aurora Cáceres y las mujeres de su tiempo", "Las caricaturas políticas en los inicios del siglo XX", "Billinghurst: Pan Grande" y "Militares y políticos: Piérola y Cáceres", que aún sigue a disposición del público. Una exposición que tuvo gran impacto fue la que dedicamos al escritor indigenista José Uriel García, autor de *El nuevo indio*, confeccionada con fotografías, objetos personales y libros proporcionados por su hijo, el doctor Uriel García Cáceres. Con la Asociación Amigos de Mariátegui se organizaron conferencias y debates alrededor de temas de actualidad (protección del medio ambiente, movimientos sociales, globalización, creación literaria, interculturalidad, etc.) en las que fueron invitados reconocidos analistas como Maynor Freyre, Etna Velarde, los cineastas Federico García y Pilar Roca, Eduardo Arroyo, Juan Rivera Saavedra, Roger Rumrill, Hugo Cabieses, Carlos Gallardo, Hildebrando Pérez, Marco Martos, Rodrigo Montoya, Arturo Corcuera, entre muchos más. Especial atención concitó el homenaje a Nelson Mandela organizado conjuntamente con la Embajada de Sudáfrica. Mención aparte merece el Simposio internacional "El pensamiento de Mariátegui y la América Latina hoy" realizado los días 10, 11 y 12 de junio en el Museo de la Nación.

Por otra parte, se ha consolidado nuestro Viernes literario, que ha sabido fidelizar a un público ávido de conocer la obra de nuestros creadores y de participar en los homenajes realizados a escritores que ya son parte de lo mejor de nuestra creatividad poética y narrativa. Finalmente, el acervo bibliográfico de la biblioteca de la Casa Mariátegui se ha visto incrementado por importantes donaciones de libros.

En este 2011, que recuerda el centenario del nacimiento de uno de nuestros más virtuosos escritores, José María Arguedas (1911-1969), hemos iniciado un largo ciclo de charlas, una por mes, en las que se abordarán diversos aspectos de la vida y obra (literaria y científica) de nuestro personaje, y concluirá con una mesa redonda hacia fines de año. Es el tributo que le rendimos desde la Casa Museo de quien fue uno de los principales inspiradores de su obra, como el mismo Arguedas lo reconoció: José Carlos Mariátegui. Ambos unidos por el afán de hacer dialogar a nuestro país con el mundo entero, sin por ello desdeñar nuestras raíces que nos llenan de orgullo e identidad. Vivir con alegría todas las patrias; unir nuestra voz al bullicio universal. Proyecto posible y moderno.

La foto de la carátula es de 1924 y ha sido cedida gentilmente para nuestro boletín por Carlos Roca Cáceres y Willy Villegas. En ella se muestra a Mariátegui rodeado de alumnos de la Universidad Popular González Prada con una foto de Haya de la Torre, quien ya se encontraba en el exilio. La foto fue tomada en la tradicional Fiesta de la Planta, que anualmente se realizaba en Ate Vitarte.

Índice

Presentación	2
José María Arguedas y la densidad histórica	3
Homenaje de Casa Mariátegui a José María Arguedas	5
Procedencia y destino de José María Arguedas	6
Adela Montesinos. Vida y obra	8
Perú 1955-1956. Apuntes sobre la participación de la mujer como ciudadana ..	10
Actividades	12

Boletín Casa Museo José Carlos Mariátegui
Publicación bimensual enero - febrero 2011

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2007-11322

El Boletín no se solidariza necesariamente con las opiniones vertidas por los autores.

Jr. Washington 1938 - 1946, Lima 1 - Cercado. Teléfono: 330-6074
casamariategui@mcultura.gob.pe / www.mcultura.gob.pe

Impresión: María Quispe Bramón
Jr. Ricardo Herrera N° 877-104 Lima 01

Fotografías: Archivo Casa Museo José Carlos Mariátegui



JOSÉ MARÍA ARGUEDAS Y LA DENSIDAD HISTÓRICA

José María Arguedas nació el 18 de enero de 1911, por consiguiente, los peruanos recordamos sus cien años de nacimiento. Pero no solo ello. El festejo de los cien años de Arguedas es también el festejo del reconocimiento de nuestra propia identidad, compleja, mestiza, de múltiples facetas y varias idiosincrasias. En realidad, a través del festejo de los cien años del nacimiento de Arguedas, estamos celebrando el reconocimiento de nuestra propia existencia como nación. Y eso es lo que, en parte, debemos saludar al conmemorar su natalicio.

Desde el momento que Mario Vargas Llosa citó a Arguedas al recibir el premio Nobel, señalando que el segundo era el que mejor había definido lo que era el Perú, el reconocimiento de Arguedas quedaba como una figura clásica no solo en el pensamiento peruano sino mundial. Pero lo que hacía Vargas Llosa no era más que sumarse a un reconocimiento más de lo que ya, desde tiempo atrás, los peruanos sabíamos. El pensamiento de Arguedas se impone como una referencia fundamental, un ícono historiográfico invaluable y sobresaliente de las humanidades y letras nacionales. Un clásico, quizás nuestro pensador clásico que mejor ha definido lo que somos los peruanos.

¿Cómo es que pudo la obra de Arguedas, tanto en su vertiente literaria como en su lado de ciencias sociales y humanas, convertirse en un referente fundamental del pensamiento nacional? Probablemente ahora que estemos festejando los cien años del natalicio de Arguedas, van a darse cantidad de explicaciones de su valía, de la importancia de su obra, de lo que ella representa como interpretación sobre la sociedad nacional. Además, desde su muerte —ocurrida en 1969— hasta la actualidad, ya se han editado numerosos libros que buscan reconocer su obra.

La cantidad de libros, ensayos, artículos que se han escrito sobre Arguedas, tal como se sabe, no solo muestra la importancia de su obra, sino que refleja, hasta la actualidad, que, pese a las muchas interpretaciones existentes, todavía la misma es una "obra abierta". Es decir, su relectura, su revista, nos alcanza, aún hoy, novedades. Y quizás, por eso mismo, leerlo es internarnos a entender lo más íntimo de lo que es la identidad peruana, al final de cuentas, el ser peruano en su densidad histórica. Su obra, que tal como sabemos, fue no solo

literatura sino también, como decíamos, etnometodología, a nuestro entender, es más compleja de lo que muchas veces se afirma sobre ella, y por eso, muestra el peso y la densidad histórica de nuestra sociedad.

Quizás por eso mismo hay, cuando confrontamos su obra con los varios momentos claves de su biografía, varios Arguedas en una sola figura, en una sola presencia física. Y por eso mismo, varias interpretaciones se irrogan que han captado lo mejor del mensaje arguediano. Pasemos revista rápidamente a varias de ellas y veamos que nos dicen.

Para algunos analistas, Arguedas es fundamentalmente el que mejor describe y pinta la herida fundamental de la sociedad peruana. Su contradicción principal. Esa herida producida por la conquista y que creó los dos mundos separados y encontrados de la sociedad peruana: el de los criollos y el de los andinos. Y esa desgarradura que él vivió como asunto propio de su más íntima formación como personalidad, es lo que lo hace vigente, presente. El ser sujeto de dos mundos, o "cruce" de culturas como él mismo decía, en alusión personal, sería lo más valioso a encontrar en su obra, y es el que mejor la ha plasmado, he ahí su reconocimiento.



* Sociólogo y profesor universitario. Autor de numerosos libros sobre educación, epistemología y globalización.

Para otros, sin descartar lo anterior, y por lo mismo, Arguedas se convierte en la búsqueda de un deseo, del deseo de superar esa desgarradura central de la sociedad peruana. Para ello se convierte en el "actor" de la interlocución entre lo andino y lo criollo, vía el camino del arte musical o de la producción andina que debe ser reconocido por lo criollo. Arguedas aquí convierte su vida y presencia en una tarea de puente, de mediador. Ese es su papel central y su gran mérito en una sociedad desgarrada culturalmente, como la nuestra. No se trata de aculturación, como él mismo decía, sino de horizontalidad, intercambio humano, al final de cuentas, de democracia enraizada en lo más profundo de las diferencias sociales. Es el Arguedas que algunos analistas lo reconocen en su frase: "No hay país más diverso", o en esa frase, ahora por todos reconocida, "Perú, país de todas las sangres".

Desde vertientes más radicales, otros analistas vinculan a Arguedas como el vocero que señala que solo mediante una violencia radical, en un país desgarrado profundamente, podrá solucionarse la herida de la conquista y la pervivencia y mantenimiento de la discriminación. Es el Arguedas de "El sueño del pongo", del autor desencantado de las políticas públicas que mucho prometen y nada cumplen (el mismo se distanciaba de su apoyo a la primera etapa del gobierno de Belaunde y su apoyo a Cooperación Popular) y del Perú igual a País hirviente.

Para otros, incluso, Arguedas es un autor no reconocido en su época, un adelantado, que recién ahora empezamos a vislumbrar en toda su magnitud. Un demócrata radical que quería legarnos la utopía de la convivencia de "todas las sangres" pero que, en su momento, ni siquiera los doctores del "cientificismo de las ciencias sociales" pudieron entender y descartaron su obra por qué, según ellos, no reflejaba científicamente a la sociedad peruana. Pero ahora, que se rescatan las "diferencias", que se busca la convivencia contra el pensamiento único y por el pensamiento complejo que respeta la diversidad, Arguedas aparece como artífice adelantado, tal como lo dice un autor, del pensamiento post moderno de las diferencias.

Incluso para otros, Arguedas en su actitud ante la vida demuestra los típicos comportamientos

de las estrategias existenciales de los peruanos. Cuando no pueden afrontar una situación, en lugar de observar sus propias debilidades, se enclaustran en sí mismos y atacan y desdeñan con resentimiento lo que, en lo más íntimo, admiran. Al retrotraerse recrean utopías desencajadas, y solo funcionan como justificaciones de su incapacidad. Esa sería, de alguna manera, la interpretación literaria que de la obra de Arguedas señala Vargas Llosa en su libro *La utopía arcaica*. Al no poder ser un escritor cosmopolita, envidia a autores que el boom latinoamericano consagraría, como a Julio Cortázar, y por eso lo ataca refugiándose y recreando una utopía indigenista como excusa distorsionante de su propia vida. Aun cuando Vargas Llosa reconoce la valía intelectual de Arguedas, ese es, al final de cuentas, la tesis de su libro.

Tal como se observa, han habido varias y habrán variadas y nuevas interpretaciones sobre la obra de Arguedas. Al final, quizás, la propia obra de Arguedas tenga también ese sello inconfundible que tuvo su vida: el de vivir desgarrado entre varios desencuentros y por eso, justamente, ser una obra invaluable que termina convirtiéndose en un clásico perdurable de la vida nacional.



HOMENAJE DE CASA MARIÁTEGUI A JOSÉ MARÍA ARGUEDAS

Aunándonos a la celebración de todo el país por el centenario del nacimiento del escritor José María Arguedas, en la Casa Mariátegui hemos iniciado un ciclo de charlas en la que diversos estudiosos de su obra —que abarca la literatura (poesía y narrativa), la antropología (básicamente su estudio sobre las comunidades) y la recuperación de la historia oral— y de su vida vendrán una vez por mes para dialogar con los asistentes. Este ciclo se inició el pasado 11 de enero con la conferencia del profesor Manuel Castillo Ochoa, quien expuso una visión crítica sobre la obra de Arguedas. La respuesta del público fue masiva y entusiasta. La próxima charla estará a cargo del estudioso Vicente Otta, quien abordará el tema de la nación en la obra de Arguedas. Se realizará el 17 de febrero a las 7:00 p.m. Se tiene previsto realizar una mesa redonda en el mes de diciembre.





PROCEDENCIA Y DESTINO DE JOSÉ MARÍA ARGUEDAS**

Americanísima, y por lo mismo muy peruana, la obra de Arguedas, no precisamente en el sentido de un nativismo artificial, de puro tema, snobista y espectacular, sino en el sentido humano, de creación espontánea y natural de un arte sin proclamación, sin programa, que fluye insensible e inadvertidamente. Es muy distinto el escritor que se propone hacerse carrera literaria y aquel cuyo imperativo vital es el arte, y en Arguedas este mandato es trascendente, interpretativo, de reflejo y matriz social.

Una vida que no se explica sino en función de belleza, ritmo y armonía creadoras. Los auténticos artistas de todo género son criaturas de la naturaleza. La tierra, el aire, las montañas, las cascadas, las oquedades, las intensas emociones de un pueblo, sus preocupaciones y sufrimientos, hacen los motivos sentidos, no siempre deliberados de sus composiciones. Ya José Carlos Mariátegui, en un celebrado ensayo de interpretación de la obra poética de un indigenista como César Vallejo, constataba que: "Su autoctonismo no es deliberado. Vallejo no se hunde en la tradición, no se interna en la historia, para extraer de su oscuro substractum perdidas emociones. Su poesía y su lenguaje emanan de su carne y de su ánima. Su mensaje está en él. El sentimiento indígena obra en su arte quizá sin que él lo sepa, ni lo quiera".

En Arguedas no hay que buscar al vulgar e interesado propagandista de una corriente racial "indigenista", en el sentido sectario. En lo fundamental él busca "el alma y la sensibilidad de un pueblo". Tránsito del más noble y efectivo patriotismo, trabaja para un mañana de nuestra cultura realmente propia, hurgando el porvenir, buscando un gran día para el arte peruano: "El día en que el mismo pueblo indígena sea dueño de su propio destino, y dueño entonces de medios de expresión superiores y suficientes, ese día, en el Perú, pleno de juventud, se desarrollará vigorosamente el arte, obra y expresión del mestizo y del indio, libre ya de los obstáculos que la inferioridad social le imponen ahora"... "Ese día aflorará poderoso y arrollador un gran arte nacional de tema, ambiente y espíritu indígena..., que por su propio genio nacional, tendrá el más puro y definitivo valor universal".

En el autor de *Yawar Fiesta* hay, antes que cualquier otra cosa, un gran amor al Perú, no como podrían imaginarse observadores interesados y superficiales, el deseo de favorecer a una casta o raza determinada. Encontramos también, y esto es lo eterno, un humanismo trasunto de modernismo y de potencialidad creadora, que no puede aprehender cenáculo alguno. Por eso fracasarán siempre las tentativas que se hagan para encontrarlo buscando no sé que falso partidismo. Los portadores de nuevos sinos se han concitado invariablemente, la desconfianza y el miedo de los fósiles. Arguedas no se empeña en buscar el fácil aplauso ni el reconocimiento sensible. Su temperamento y su médula de artista se empañarían con tan menudos menesteres.

Por el momento basta constatar que Ak'olja, Utek'pampa y Kochapata, Aucará, Chaviña, Larcay, Viseca...y en general la mayoría de las provincias, pueblos y aldeas que recorrió, han impreso un sello indeleble en su fina sensibilidad, le han trazado un itinerario mental y ya fructificarán en el trabajo literario de este artista que ha vivido, desde los tres años, en medio de angustias y anhelos profundos.

Los libros de Arguedas son testimonio de su entroncamiento a lo medular de nuestra nacionalidad. No pretende ser de "raza indígena" para justificar su labor. No lo necesita. Absolutamente consciente de su verdadera procedencia, él mismo la comprende y señala: "Jatunrumi Tayta: yo no soy para ti; hijo de blanco abugau, soy mak'tillo falsificado. Mírame bien Jatunrumi, mi cabello es como el pelo de las mazorcas en la pampa de Tullo, mi ojo es azul; no soy como para ti, Jatunrumi Tayta". Cayetana, la cocinera de Viseca, su único apoyo y bálsamo de sus pequeñas desgracias, ha influido poderosamente en la formación mental con su amorosa adhesión de madre. El agradecido recuerdo del autor se expresa así: "Me gustaba el hablar de doña Cayetana, en su voz estaba siempre la tristeza que consolaba mi vida de huérfano, de forasterito sin padre ni madre". Gran sinceridad, nostalgia y dolor humano lo que encontramos en estos pasajes de la vida de Arguedas. Ni racial, ni nacionalmente, el autor de *Agua* jamás ha pretendido ser

* Moisés Arroyo Posadas (1906-2005) fue un cercano colaborador de José Carlos Mariátegui en sus últimos años, cuando Mariátegui funda el Partido Socialista. Fue un interesado en conocer las comunidades campesinas y es autor de varios libros

** Tomado del libro *La multitud y los paisajes peruanos en la obra de José María Arguedas* de Moisés Arroyo Posadas, Compañía de Impresiones y Publicidad, Lima, 1939, págs. 8-13

indio. Sus testigos son los escolares, los caminos y cerros de Puquio, "las callecitas bien empedradas y bien limpias" de los pueblos de la sierra que conoce y en plena juventud sus lecturas en Hugo, Rodó, Shopenhauer y otros. Su amor al pueblo Kechua se inicia junto con la primavera de su vida. Sus primeras impresiones han quedado marcadas en la íntima y fraterna comunidad con los indios que conoció en su infancia. Sus primeros hermanos fueron los mak'tillos de Ak'ola, los ovejeritos de la pampa; más tarde de los estudiantes de Huancayo, después los de Ica y al final los de San Marcos de Lima, donde termina su pasión de nuevo redimido. Nuestra primera Universidad era entonces un centro de cultura libre, inmejorable hogar espiritual para un joven ávido de ambiente, sugerencia y escenario.

Su vida "intelectual" comenzó en Huancayo, en 1928, donde tiene la amistad comprensiva y cariñosa de sus mejores colegas. *Antorcha* e *Inti*, revistas juveniles acogen sus primeros tanteos sobre la "Deshumanización del Arte" y "El presente y el pasado del Indio". Enero de 1930 marca un nuevo sendero de completa orfandad familiar en la existencia de Arguedas. Muere su padre, el amoroso y comprensivo hombre de leyes, el primer guía de sus inquietudes.

La Calle y *La Prensa* de Lima y Buenos Aires, acogieron sus ensayos de novelista, sobre todo en la primera etapa, algunos bien distintos e inferiores, por cierto, a los que constituyen *Agua*. Luego se embarca en la tarea de editar, junto con escritores como Tamayo, Tauro y otros, la revista *Palabra*. Arguedas se encuentra en íntimo contacto con los representantes de la novísima generación, producto de la tarea histórica cumplida tan eficientemente por la revista limeña *Amauta* y sus sucedáneos. Lo mismo que por indigenistas que, en política, sociología, literatura y hasta legislación realizaron verdadera obra de trascendencia. El mismo lo advierte, cuando dice: —"Cuando llegué a la capital, el movimiento en defensa del indio había crecido mucho y se iba convirtiendo en fuerza nacional. Ya en Lima encontré un grupo de escritores y artistas que se preocupaban del indio; unos estudiando el aspecto político y económico, otros solo del indio como creador del arte".

El forasterito que ayer vagabundeaba de una hacienda a otra, con el tercio de alfalfa a cuestas, con la pesada cruz de su soledad en su sangrante espalda vapuleada por el mayordomo, hoy canaliza e influye un profundo movimiento nacional en nuestra literatura. Ya no es más el joven escritor que tímidamente ensaya sus composiciones y las lee a sus amigos en la intimidad y luego se da intensamente a su gran espíritu, que es el mismo de la nacionalidad, inconfundible y único. En el umbral de su hombredad, en el lirismo de sus

primeros años encuentra una nueva vía, que es la misma, pero en otro grado geográfico y espiritual. El mismo sendero de la salvación de un pueblo. Con otros hermanos más grandes, con la misma pugnacidad e igual empeñamiento, confundido y "entropado" por idénticas aspiraciones.

Ahora Arguedas, usa sus grávidos y tiernos recuerdos que llevan en sí, nuevas posibilidades y sugerencias. Estos sentidos recuerdos que dan un carácter autobiográfico a sus relatos y que son bellamente líricos e intencionados:

...Yo no era un mak'tillo despreocupado y alegrón como Banku. Hijo de misti, la cabeza me dolía a veces y pensaba siempre en mi destino, en los comuneros, en mi padre que había muerto no sabía donde..." —"Y como amaba los animales, las fiestas indias, las cosechas, las siembras con música y jarawi, vivía alegre en esa quebrada verde y llena del calor amoroso del Sol. Hasta que un día me arrancaron de mi querencia para traerme a este bullicio, donde gentes que no quiero, que no comprendo..." —..."El Kutu en un extremo y yo en el otro. El quizá habrá olvidado: está en su elemento en un pueblecito tranquilo, aunque maula será el mejor novillero, el mejor amansador de potrancas, y le respetarán los comuneros. Mientras yo aquí, vivo amargado y pálido como un animal de los llanos fríos llevado a la orilla del mar, sobre arenales candentes y extraños..."



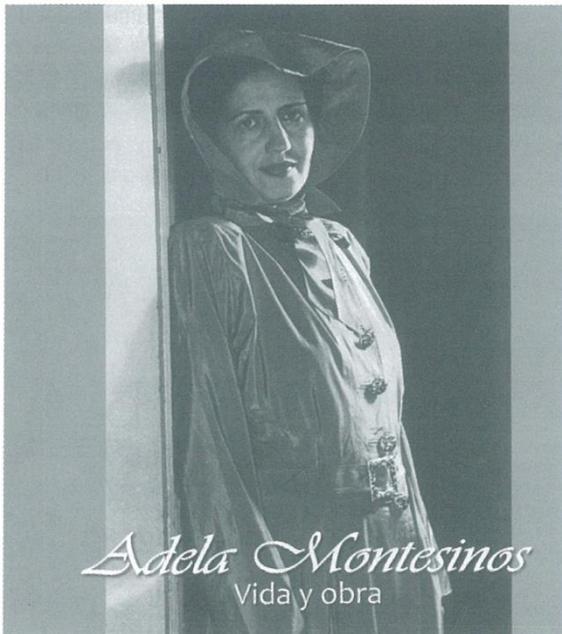


ADELA MONTESINOS, VIDA Y OBRA

Arequipa, 26 mayo de 1929. En el diario *Noticias*, fundado dos años antes, irrumpe un artículo que va a remecer no solo el contexto, sino a la sociedad toda. Su título "Feminismo", su autora "Alma Moreva". La palabra "Feminismo" no tiene cabida en una sociedad patriarcal como la arequipeña, pero además el hecho de que una mujer escriba en un diario, y lo haga para dar su opinión rompiendo esquemas, está fuera de todo lo habitual, así que se remece la sociedad.

"Alma Moreva" era el seudónimo de una joven que con apenas 19 años se atrevía a desafiar el statu quo de la ciudad. Ella no hace un análisis de la situación de las mujeres en los diversos estratos sociales, solo se refiere entonces a lo que conoce, a su entorno más cercano: las mujeres de lo que entonces se llamaba "la sociedad" arequipeña y cómo eran educadas para "lograr" un buen matrimonio.

En el aspecto económico pasaban del poder del padre al del marido, sin tener ninguna injerencia en el sostenimiento económico de la familia. En cuanto a educación, les era suficiente saber leer, escribir y sacar las cuentas más elementales pues sus labores se reducían a impartir órdenes al servicio doméstico.



A partir de ahí, una serie de artículos van redondeando el pensamiento feminista de Adela Montesinos, el verdadero nombre de "Alma Moreva": la mujer tiene que asumir su papel en la economía y en la sociedad, tiene que capacitarse, no puede continuar siendo el "bibelots" o la muñequita de una relación que la exime de todos sus derechos.

Estos artículos contestatarios no pueden pasar inadvertidos sin réplica por los sectores más conservadores y es así que se produce una famosa polémica que marca época en la pacata ciudad y que va a determinar, a la larga, la paulatina pero constante transformación del pensamiento en torno a la participación de la mujer en la sociedad hasta alcanzar los niveles que hoy tenemos y que, claro está, distan mucho todavía de haber alcanzado la plena igualdad de derechos de todos los seres humanos.

Todos estos artículos, incluida la polémica con Hortensia Málaga han sido recogidos en este libro que con motivo del centenario del nacimiento de Adela Montesinos ha editado el Gobierno Regional de Arequipa a fines del año pasado.

Su hija, Dunia Espinoza Montesinos ha logrado reconstruir la trayectoria de la multifacética Adela a partir de este inicio periodístico: artículos escritos en Santiago de Chile para *La mujer nueva*, la publicación del Movimiento por la Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCH), a donde viajó desterrada junto a su esposo y su pequeño hijo, y finalmente en Lima.

Pero el quehacer de Adela Montesinos va mucho más allá de su posición feminista. Es la única mujer en participar en Arequipa de la fundación de un partido político, recuérdese que las mujeres no tuvieron derecho a voto hasta 1956, y por tanto no tenían participación política. Pero además, ella lo hace desde un partido tan proscrito como el Partido Comunista. Rasgos ambos que evidencian una determinación y un valor poco comunes en las mujeres de su tiempo.

Ya de regreso al Perú, viuda, contrae un segundo matrimonio que la lleva a vivir en un pequeño pueblo del Valle de Tambo en Arequipa, la Punta de Bombón. Allí no hay quehacer cultural ninguno pero Adela no puede quedarse callada y recurre a una forma de comunicación íntima de sus vivencias: la poesía.



Los versos de Adela Montesinos, unos versos sencillos como los de José Martí, nos hacen tocar las llagas de sus desgarraduras ante la injusticia, el hambre y la soledad del ser humano. El libro recoge toda su producción poética: reedita el único poemario publicado en vida de Adela, *Arcos Hondos*, pero incorpora un nuevo libro inédito bajo el título de *Mi árbol de versos*, dividido a su vez en Rama Intima, Rama Social y Rama en brote.

La poesía es la columna vertebral de la obra de Adela Montesinos, pues atraviesa toda su vida. Ella es impactada especialmente por la situación de los indios del altiplano puneño, cuya vida compartió de cerca por razones de trabajo de su esposo, el Ingeniero Gustavo Espinoza, pero no es menos importante para ella la necesidad de dedicarles poesía a los niños y de evocar sus recuerdos familiares. La vasta obra poética está pues recogida con amor y dedicación en este libro homenaje.

Adela Montesinos trabajó también en Radio Nacional del Perú a cargo del *Boletín cultural* de la semana

primero, y diario después. Muchos de esos materiales se han perdido irremediamente pues las implacables polillas limeñas dan siempre buena cuenta del papel periódico en el que estaban escritas. Se han rescatado sin embargo, valiosos materiales como los dedicados a don José Galvez Barrenechea, a Gabriela Mistral, a Arturo Toscanini, etc.

Adela Montesinos consideraba que la historia la hacen sobre todo los pueblos y es así que en estos artículos encontramos algunos dedicados a personajes anónimos aparentemente, pero que desde el pequeño rincón de la Patria que les fue asignado, supieron cumplir con ella en la medida de sus fuerzas y posibilidades: "Pedro Cabrera Darquea", "Brunilda Quesada de Atala", "Lucio Huayta", "Clemente Gaviria", y otros.

Se recogen asimismo investigaciones y preocupaciones de la escritora: "Breve esbozo para la historia del feminismo en el Perú", "Tomasita Tito Condemayta", "La peor edad", etcétera.

Finalmente, el libro nos muestra una faceta más de Adela Montesinos. Con singular maestría escribe dos cuentos. "El cuarto de las ratas", desgarradora carta de amor y dolor y "La última canción", sobre la ilusión del disco para los artistas.

Es de hacer notar que la mayor parte de la poesía de Adela Montesinos estaba manuscrita en pequeños trozos de papel reciclado, en cajetillas de cigarrillos, servilletas o notas de apuntes. Cinco años le ha tomado a la recopiladora plasmar todo lo escrito y lograr que la ciudad de Arequipa reconozca la obra de esta importante escritora hasta ver culminada la edición de este hermoso libro —que ha sido prologado por Lady Rojas Benevante de la Universidad de Concordia en Canadá y cuyo preámbulo sobre los aspectos de género está a cargo de María Emma Manarelli, catedrática de San Marcos— y que nos incluye interesantísimos artículos sobre Adela Montesinos y su obra escritos por César Atahualpa Rodríguez, Jorge Cornejo Polar, Ernesto More, Ángela Ramos, Magda Portal, Catalina Recavarren, Ana María Portugal y Carmen Luz Bejarano.

La bella edición incluye también cinco acuarelas de Arequipa cedidas gentilmente por la destacada pintora nacional Etna Velarde y un carboncillo de Bruno Portugués del perfil de Adela.



PERÚ 1955-1956 APUNTES SOBRE LA PARTICIPACIÓN DE LA MUJER COMO CIUDADANA

Superada legalmente la exclusión de la mujer en la toma de decisiones en el Perú, en 1955 no fueron pocas las seleccionadas en diversas agrupaciones políticas para la competencia electoral de 1956: 30 mujeres aspiraron a ocupar una curul en el Congreso de la República, 28 para diputadas y solo 2 para senadoras, llegando 8 a la cámara baja, y 1 a la cámara alta (Registro de Candidatas 1956. Archivo del JNE)



En el Perú, María Alvarado Rivera fue una de las primeras mujeres en plantear la igualdad de derechos civiles y políticos para la mujer en 1911. Estuvieron en este camino Zoila Aurora Cáceres, Magda Portal, Ángela Ramos y Elvira García y García. En 1931 el Partido Aprista Peruano procuró un ensayo de participación política, permitiendo votar a las mujeres en sus elecciones internas.

Otorgar derechos ciudadanos a la mujer significaba el aumento de la masa electoral y un nuevo ritmo

y fisonomía en la vida política nacional. Odría promulgó la histórica Ley 12391 el 7 de setiembre de 1955 a las 6 de la tarde. Inmediatamente se anunció el registro electoral para las mujeres en todo el Perú y, para facilitar las inscripciones, los comisionados irían a los centros laborales, según declaró el secretario del Jurado Nacional de Elecciones. Se calculó que el número de ciudadanas era igual o algo mayor al de los ciudadanos, estimándose que casi 900 mil mujeres votarían. Las agrupaciones políticas de inmediato reactivaron sus comités femeninos y las que no tenían los crearon.

Con respecto a la Ley del 7 de setiembre de 1955, Odría escribió dos días después:

“El 7 del presente tuve la satisfacción patriótica de poner el cúmplase a la Ley que consagra esta reforma constitucional, dándole a la mujer toda la amplitud de sus derechos ciudadanos al igual que el hombre. Se abre así una nueva y trascendental etapa en la vida política del Perú, hecho histórico al que estará unido, para siempre, el nombre del Movimiento Restaurador de Arequipa, que he tenido el honor de iniciar y conducir”.

(Manuel A. Odría, *La situación política y el proceso electoral*, 1956, pág. 26).

Al parecer para Odría no contaba la participación de las mujeres organizadas en la lucha por el voto femenino, todo era una importante conquista de la Revolución Restauradora que él encabezaba.

La primera mujer en inscribirse en Lima fue María Esperanza Mercedes Solórzano, soltera, con libreta electoral N° 233739. En la inscripción también participaban mujeres a quienes por primera vez en la historia republicana se les asignaba ese trabajo. En Lima, María Delgado de Odría, esposa del Presidente de la República, recién se inscribió el viernes 2 de diciembre, con el N° 604340.

* Sociólogo, historiador. Director del Museo Electoral y de la Democracia del Jurado Nacional de Elecciones.

En el local de Talara 575 se daba un breve curso de preparación a cargo de miembros del Jurado Nacional de Elecciones al que asistía gran cantidad de mujeres para recibir instrucciones sobre el ejercicio de su derecho. En Lima funcionaron 44 lugares para inscripción de hombres y mujeres, no hubo libros por separado. En Chancay la Oficina se instaló en el Consejo Municipal y una mujer, Julia Vargas Espinoza fue nombrada por resolución para hacerse cargo del registro electoral.

La primera mujer que atestiguó en el Perú ante el registro civil haciendo uso de sus derechos de ciudadanía fue Matilde Pérez Palacio Carranza en el matrimonio civil de Enrique Flores Galindo con Vilma Gladis Chapell Chávez, en la Municipalidad del Callao.

Las 30 mujeres que participaron en la contienda junto a las ganadoras, fueron por Áncash, Margarita Sánchez Figueroa, Lola Blanco Montesinos de La Rosa Sánchez, Rosa A. Sotomayor de Checa y Beatriz Castillo La Rosa Sánchez; por Arequipa, Juana N. Álvarez Del Carpio, Hermelinda Morante de Vera y Frida Borja de Pretto; por Ayacucho, Esther Parori de Jáuregui; por Cajamarca, Irene Silva de Santolalla y Teresa Guerra García Cueva; por Cusco, Esther Carreño de Abrill Ferro y Rosa Lasanta de San Martín; por Junín, María Eleonora E. Silva Silva y Alicia Blanco Montesinos.

Fueron candidatas por La Libertad, Amable León de Flores, María Mercedes Colina de Gotuzzo, Rosa J. Estrada Alva y Sara A. Llosa y López Lavalle; por Lima, Lucila Valdez de Ducastaing, Victorina Prieto de Manrique, Manuela C. Billinghurst López, Esther M. Allison Bermúdez, Gabriela O' Connor de Escadillo y Matilde Pérez Palacio Carranza; por Loreto participaron, Juana Ubillús De Palacios y Emilia Barcia Bonifatty.

Por Piura compitieron Carlota Ramos De Santolalla y Josefina Ramos De Cox; por Puno Rosa Gutiérrez; y por el Callao Blanca Puertas de Chávez.

No tuvieron participación Tumbes, Moquegua, Lambayeque, Ica, Tacna, Madre de Dios, Amazonas, San Martín, Huánuco, Huancavelica, Apurímac y Pasco, donde quizá aún se mantenía una fuerte estructura machista que limitaba la participación de la mujer en el universo político. Lo cierto es que la presencia de 30 candidatas refleja que la mujer ya empezaba a tener una existencia social plena y que su lucha, que llegó con los comienzos del siglo, iniciaba una fase de afirmación de la mujer como ciudadana en la vida política.

En 1956 habían anunciado su postulación Nina Flores, Lindomira Peirano y Lucila Tovar de Arroyo a diputaciones por Lima, Cajamarca y Huancavelica. Nina Flores participaba activamente desde 1920 en organizaciones de mujeres y aunque en 1945 las mujeres no votaban, apoyó a José Luis Bustamante y Rivero impulsando su organización en barrios, fábricas, casas comerciales y en los centros culturales haciendo propaganda al F.D.N. Era muy activa como Jefa de la Unión Nacional Democrática de Mujeres.

Asimismo, en 1956 las mujeres se destacaban como dirigentes en todo el país, quedándonos el registro de las que apoyaron la campaña del Presidente Manuel Prado: Victorina P. de Manrique de Lara de Lima, Rebeca Sarmiento de Rossi Baca en Chiclayo, Juana Ubillús de Palacios en Loreto, Irma Faracco Directora de La Mujer, Hortencia Málaga de Bouroncle en Arequipa, Hortensia Arana en Ancash, Judith Small De Fidel en Huarí, Ada Silva Leguía y María García Urrutia de Bazán en Chiclayo.



Irene Silva de Santolalla

CONFERENCIAS

Jueves 17, 7:00 p.m.

Arguedas y la construcción de la nación

Expositor: Vicente Otta

Martes 1, 7:00 p.m.

Ciencia y tecnología en el Perú de hoy

Expositor: Modesto Montoya

Jueves 3, 7:00 p.m.

Carlos Marx y la teoría económica del capitalismo

Presentación de libro de Francisco Chaparro

Expositor: Economista Rigoberto Ferreyra

Martes 8, 7:00 p.m.

El sueño del celta, visión de Vargas

Llosa

Expositor: César Lévano

Martes 15, 7:00 p.m.

Brasil en el concierto latinoamericano

Expositor: Javier Diez Canseco

Martes 22, 7:00 p.m.

Homenaje a Augusto C. Sandino

Programa especial

Organiza: Asociación Amigos de Mariátegui

VIERNES LITERARIOS

Homenaje a Sebastián Salazar Bondy

Viernes 4, 7:00 p.m.

Tania Aguirre, Roy Dávato y Mirtha Pecho (poesía)

Viernes 11, 7:00 p.m.

José Antonio Palacios, Edmundo Panay Lazo y Tonet Kjumoo (poesía)

Viernes 18, 7:00 p.m.

Carlos Villacorta, Fernando Calamar y Alandía Valenzuela (poesía)

Viernes 25, 7:00 p.m.

Benjamin Torres Salcedo, José Juan Bustamante (poesía) y Hortensia Illescas (narrativa).

Organiza: Casa Mariátegui